

HISTORIA 396  
ISSN 0719-0719  
E-ISSN 0719-7969  
VOL 13  
N°2 - 2023  
[335-362]

## **JUEGO, TURISMO Y CIUDAD: DEL NACIMIENTO A LA CONSOLIDACIÓN DEL CASINO MUNICIPAL DE VIÑA DEL MAR (1927-1946)**

*GAMBLING, TOURISM AND THE CITY: FROM THE BIRTH TO  
THE CONSOLIDATION OF THE MUNICIPAL CASINO OF VIÑA  
DEL MAR (1927-1946)*

**Jorge Luis Gaete**

Pontificia Universidad Católica de Chile  
jugaete@uc.cl

### **Resumen**

El presente artículo estudia al Casino Municipal de Viña del Mar, desde 1927, momento en que el proyecto comenzó a materializarse, hasta la evaluación realizada tras sus primeros quince años de funcionamiento, durante 1946. Se abordan sus orígenes, su desarrollo, las reacciones generadas al momento de comenzar sus operaciones en su espacio provisional, y las consecuencias que generó para la ciudad. Mediante una serie de fuentes municipales y periodísticas, además de la bibliografía existente, el escrito aborda las apreciaciones, expectativas y propósitos que acompañaron a la edificación del casino, y se plantea que su concreción apuntó a dotar a Viña del Mar de un espacio destinado al juego regulado, similar al de los balnearios europeos, que permitiría atraer visitantes y generar recursos para embellecer la ciudad con fines turísticos, y atender las necesidades de los habitantes de la comuna. Finalmente, se expone que este lugar cumplió los objetivos trazados, al generar tal cantidad de ingresos que le permitió a la Municipalidad invertir en obras sociales, adquirir bienes culturales, y construir infraestructura destinada al turismo, lo que, en conjunto, afianzó la imagen de balneario que asumió en el siglo XX.

**Palabras clave:** Casino, Viña del Mar, balneario, turismo, inversiones locales.

### **Abstract**

This article studies the Municipal Casino of Viña del Mar, from 1927, when the project began to materialize, until the evaluation carried out after its first fifteen years of operation, during 1946. Its origins, its development, the reactions generated at the

time of beginning its operations in its provisional space, and the consequences it generated for the city. Through a series of municipal and journalistic sources, in addition to bibliography, the letter addresses the appreciations, expectations and purposes that accompanied the construction of the casino, and it is stated that its realization aimed to provide Viña del Mar with a space for gambling regulated, similar to that of European spas, which would attract visitors and generate resources to beautify the city for tourism purposes, and meet the needs of the inhabitants of the commune. Finally, it is stated that this place met the objectives set, by generating such an amount of income that it allowed the Municipality to invest in social works, acquire cultural assets, and build infrastructure for tourism, which, as a whole, strengthened the image of spa that took over in the 20th century.

**Keywords:** Casino, Viña del Mar, social works, tourism, local investments.

## INTRODUCCIÓN

El 31 de diciembre de 1930 a partir de las 16:30 horas se inició un evento de grandes proporciones en Viña del Mar, el cual se extendió hasta la celebración del Año Nuevo<sup>1</sup>. Las autoridades, junto a connotados miembros de las esferas político-sociales y de la banca y comercio tanto de esta ciudad como de Valparaíso, se reunieron con el fin de celebrar la apertura del Casino Municipal, para lo cual colmaron los salones de este recinto. Fue una ceremonia encabezada por el alcalde viñamarino, Manuel Ossa Saint-Marie, y su esposa Graciela Risopatrón, quien arrojó la primera bolita de la ruleta, con la frase “negro el ocho”, en momentos previos a la llegada del año 1931<sup>2</sup>.

Fue así como el casino viñamarino comenzó oficialmente sus labores, luego de un funcionamiento temporal en el balneario de Recreo. Tras nueve meses y cuatro días de construcción, debutó oficialmente un proyecto que, a pesar del poco tiempo que demoró en materializarse, había sido pensado por décadas. En efecto, las autoridades de la ciudad, la comunidad y los empresarios vieron en su edificación una forma de atraer visitantes, potenciar el turismo y financiar obras sociales, con el propósito de mejorar la calidad de vida de Viña del Mar, transformándola en una ciudad balneario y dotándola de la infraestructura e inversiones requeridas por sus habitantes y visitantes.

1 Doctor (c) en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

2 *La Unión*. Valparaíso, 1 de enero de 1931. “Con una fiesta extraordinaria se inauguró ayer oficialmente el Casino de Viña del Mar”, pp. 39-40.

Dicha mirada tuvo directa relación con el valor social y turístico que en el mundo proyectaban este tipo de espacios, cuyos orígenes datan de siglos. En Europa, el primero de ellos se remonta al siglo XVII, época en que se inauguró el Casino de Venecia, al cual lo sucedieron el Kurhaus Casino Wiesbaden, fundado en 1810, y el de Montecarlo, en Mónaco, durante 1856. También cabe señalar al Crockford's Club de Londres, junto al de Biarritz, en Francia y al de San Sebastián, en Donostia, España, además de otras construcciones que albergaron salas de juego y que, a través de la centuria, se fueron creando en el viejo continente. Todos estos recintos se consolidaron como espacios de ocio y sociabilidad para las élites, y permitieron impulsar las economías locales, enfoques que han sido analizados desde la historiografía<sup>3</sup>.

Al cabo de un tiempo, estos lugares comenzaron a erguirse en América. En Argentina, específicamente en Mar del Plata, hubo un casino que funcionó en el Hotel Bristol a fines del siglo XIX, antes de ser una edificación independiente<sup>4</sup>. Asimismo, el Golden Gate Casino de Estados Unidos comenzó a funcionar en 1906, y el Casino de Agua Caliente de Tijuana, México, debutó en 1927, aunque fue clausurado en 1935<sup>5</sup>. Por otra parte, el Casino Carrasco de Montevideo, Uruguay, abrió sus puertas al público en 1921, unos años después de la inauguración del hotel donde se emplaza<sup>6</sup>. Mientras que, en Brasil, la ciudad de Copacabana albergó un casino en un recinto hotelero, el cual cesó funciones con el paso del tiempo tras la prohibición del juego, en 1946<sup>7</sup>.

Con respecto a Chile, cabe señalar que el Casino Municipal de Viña del Mar, además de no ser una novedad en el espectro mundial, no fue el primero que existió en el país. Hay documentos que muestran que los espacios que al-

- 3 Un análisis que se aproxima a las dimensiones de este tipo de lugares aparece en Zozaya-Montes, María. "Casinos alter ego. Hacia una definición del casino balneario y estival, un espacio de sociabilidad informal de la élite europea (1850-1930)". Guereña, Jean-Louis y Bussy, Danièle (eds.). *Cultura, ocio, identidades. Espacios y formas de la sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 153-175.
- 4 Para conocer la evolución que tuvo este casino en este lugar, revisar a Pedetta, Marcelo. "Escenarios de ilusión. Prácticas sociales y de consumo en los casinos de Mar del Plata entre las décadas de 1930 y 1950". *Pasado Abierto, Revista del CEHis*, N°8, 2018, pp. 94-114.
- 5 Ver: Schwartz, David. *Roll the Bones: The History of Gambling*. Wyoming, Gotham Books, 2006; Gómez, José y Villa, Josefina. "Continuidad y cambios en las actividades turísticas de Tijuana, 1920-1949". *Región y Sociedad*, Vol. 30, N°72, 2018, pp. 1-32; Da Cunha, Nelly y Campodónico, Rossana. "Aportes al estudio comparativo del turismo en el cono sur (1900-1930)". *América Latina en la Historia Económica*, N°24, 2005, pp. 39-60; Pedetta, Marcelo. "Las políticas públicas sobre los casinos durante la gestión de M. Fresco (Buenos Aires, 1936-1940)". *Registros*, N°9, 2012, pp. 41-53.
- 6 Figueredo, Marcelo. *Un palacio en la arena. Hotel Casino Carrasco. Cien años de historia*. Montevideo, Atolón de Morroa, 2014.
- 7 También existió otro casino, el Palacio Quitadilha, cerrado luego de la prohibición de 1946. Ver: Damasceno, André. "Narrativas e imágenes del turismo en Petrópolis, Brasil, a principios del siglo XX". *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 20, N°1, 2011, pp. 190-212; Torres, Luciano y Gastaldi, Priscilla. "La ciudad construida por la imagen urbana, Hoteles en la playa de Copacabana (Río de Janeiro, Brasil) como símbolo de lugares". *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 24, N°2, 2015, pp. 244-263.

bergaban juegos de azar, ruletas y actividades aledañas estaban extendidos a través del país, los que prácticamente no recibían fiscalización<sup>8</sup>. En Pichilemu existió un recinto que cumplió estas funciones similares, el cual, bajo el nombre de Casino Ross, fue construido entre 1904 y 1906 gracias al financiamiento del empresario y político Agustín Ross, para comenzar a funcionar en 1907. Dicho lugar, que asemejaba un castillo francés, albergó en su interior salas de ruleta y servicios de hotelería, aunque se ha planteado que en 1931 cesó operaciones para potenciar al casino viñamarino y a los objetivos existentes tras su creación, sin existir evidencia que lo compruebe de forma fehaciente<sup>9</sup>.

Ahora bien, la edificación del casino viñamarino no fue un proceso expedito. Como idea, debió enfrentar escollos sostenidos por la resistencia que en algunos sectores provocaba la idea de regularizar los juegos de azar, práctica que, a pesar de las medidas adoptadas y de las prohibiciones existentes en el Código Penal, no había sido posible de controlar en Chile. A comienzos del siglo XX, era un negocio lucrativo, lo que se evidenciaba, por ejemplo, en la popularidad que poseían las empresas extranjeras enfocadas en vender boletos de Lotería. Fue una situación que motivó al Congreso Nacional a enfrentar, en las primeras décadas de la centuria, el problema del juego, cuya apertura hacia la reglamentación adquirió un matiz social, con el objeto de canalizar parte de sus ganancias hacia iniciativas que fuesen en ayuda de los sectores desposeídos, ante el desmedro de su situación que en aquella época había acentuado la Cuestión Social<sup>10</sup>.

Los elementos hasta ahora señalados permiten problematizar al Casino Municipal de Viña del Mar con el fin de aproximarse y reflexionar en torno a su creación, objetivos y recepción, dentro de este contexto de mayor tolerancia hacia el juego reglamentado. Los aportes historiográficos existentes sobre los casinos, provenientes de diversas latitudes, siguen esta línea sumando enfoques culturales, económicos, políticos y sociales para estudiar los propósitos que persiguieron su edificación, en conjunto a su impacto en las comunidades donde se emplazaron. A aquello, cabe agregar que durante los últimos años se han publicado mayores estudios acerca del juego en Chile y el mundo, que permiten visualizar su magnitud como práctica. De estas visiones se han analizado mayormente las loterías, sistema que, si bien posee notorias diferencias con los casinos, comparte con ellos el problema de la legalización del juego,

8 Tocornal, Eugenio. *El juego y la apuesta*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1924.

9 Arraño, José. *Hombres y cosas de Pichilemu*. Pichilemu, sin datos de imprenta, 2003.

10 Gaete, Jorge L. "¿Inmoralidad o mal menor? El proyecto de la Lotería Nacional de Beneficencia chilena (1912-1934)." *Signos Históricos*, Vol. 22, N°43, 2020, pp. 152-185.

su sentido social y las complejidades que acompañaron a su reglamentación<sup>11</sup>.

El presente trabajo utiliza estas visiones para analizar el proceso de creación y afianzamiento del casino viñamarino. Comienza en 1927, año en que Carlos Ibáñez del Campo asumió la presidencia de la República, momento que fue clave para la materialización de este recinto ante el respaldo que el gobierno central entregó a las aspiraciones de la Junta Pro-Balneario, entidad que asumió el rol municipal del período, y que, al ser afín a Ibáñez, recibió el apoyo desde La Moneda para el plan que buscaba proyectar a Viña del Mar como un destino turístico, siendo el casino una plataforma pensada para generar recursos que iban en esa dirección, además de financiar iniciativas sociales y respaldar a la Junta de Beneficencia de Valparaíso, entidad que englobaba los recintos sociosanitarios locales. Por otra parte, finaliza en 1946, que fue un año relevante gracias a la inauguración del Hotel Miramar y a los resultados que el casino presentó tras sus primeros quince años de funcionamiento, lo cual fue desglosado en el *Boletín de Informaciones*, publicación oficial de este espacio y que dio cuenta del impacto e inversiones que había generado en la ciudad, lo que permite graficar sus alcances en el período.

La investigación se pregunta por la necesidad, objetivos e impacto que tuvo la construcción del casino, abordando los aspectos culturales, económicos, políticos, sociales, turísticos y urbanos que formaron parte de su nacimiento. También se interroga por los conflictos existentes en torno a su presencia, las expectativas que generó y su adaptación dentro del esquema urbano de Viña del Mar. Con ello, se propone que el recinto pudo concretarse gracias al respaldo financiero del gobierno de Ibáñez, lo que aceleró la construcción del casino y allanó el proyecto que poseía la ciudad, idea que, en los años previos, no había logrado materializarse debido al contexto político existente.

Junto con esto, se dará cuenta que el casino, desde su funcionamiento provisorio, alcanzó tal magnitud en la comunidad local que provocó conflictos acerca de las implicancias generadas por el juego, que algunos parlamentarios vieron con recelo por los efectos que estaba provocando su presencia en la ciudad. Si bien estas críticas no alcanzaron a cuestionar la existencia del recinto,

---

11 Garvía, Roberto (ed.). *Fortuna y virtud. Historia de las loterías públicas en España*. Madrid, Silex, 2009; Lorenzo, María Dolores. "De juego prohibido a negocio afortunado. Empresarios y políticos hacia una gestión pública de las loterías en México, 1915-1933". *Tzintzun*, N°60, 2014, pp. 170-203; Pita, Roger. "Los inicios del juego de lotería en Colombia: entre la suerte, el control social y el beneficio público". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 22, N°1, 2017, pp. 169-192; Cecchi, Ana. "El juego en la ciudad: marco legal, poder municipal y accionar policial. Buenos Aires, 1891-1903". *Revista Historia y Justicia*, N°6, 2016, pp. 137-163; Chazkel, Amy. "Beyond law and order: the origins of the *Jogo do Bicho* in Republican Rio de Janeiro". *Journal of Latin American Studies*, Vol. XXXIX, N°3, 2007, pp. 535-565.

las situaciones evidenciadas obligaron a crear un reglamento y restringir su funcionamiento, desde los horarios hasta el tipo de público que ingresaba a jugar. Fue un obstáculo que, como se verá, no impidió su materialización, cuyo desarrollo posterior le permitió al municipio adquirir bienes, realizar inversiones y modificar su fisonomía, al punto de consolidar, durante el siglo XX, la imagen de balneario que conocemos hasta el día de hoy<sup>12</sup>.

Para desarrollar este tema, el presente escrito fue dividido en tres apartados. El primero de ellos, contextualiza a Viña del Mar desde sus orígenes, entrelazando su crecimiento, las condiciones naturales que comenzaron a resaltarse de la ciudad, las aspiraciones e iniciativas pensadas para aprovechar su potencial turístico, y la construcción del casino como punto clave en este proceso. La segunda sección expone la inauguración del recinto transitorio, en 1928, su funcionamiento, y, en particular, las críticas y resistencias generadas por el avance del juego legalizado, además de las regulaciones necesarias para contener las consecuencias que había generado esta práctica. Finalmente, el apartado final expondrá el impacto económico del casino en sus primeros quince años de funcionamiento, resaltando los beneficios que sus recursos le entregaron a Viña del Mar, con el fin de entender su función para los destinos de la ciudad.

A continuación, se presenta un estudio que resalta el valor de un espacio emblemático para Viña del Mar y el país. Fue construido utilizando documentación oficial del municipio, como la revista *Nuestra Ciudad*, además de las actas de la Junta Pro-Balneario y los boletines del Casino. Además, se consideraron fuentes periodísticas, como una forma de seguir el proceso y las reacciones en torno a este edificio. Y, junto a ellas, se recogieron investigaciones y publicaciones sobre la proyección de la ciudad como balneario turístico. Con ello, a continuación, se evidenciará la trascendencia del casino para la historia local, y su significancia como emblema de las políticas turísticas nacionales, pensadas a inicios del siglo XX.

## UNA SALA DE JUEGOS PARA VIÑA DEL MAR: CONTEXTO Y PROYECCIÓN DE LA CIUDAD

Desde el Chile colonial, la urbe se encontraba subdividida por dos grandes haciendas, denominadas en el período decimonónico como Las Siete Hermanas y Viña del Mar, teniendo como límite natural al Estero Marga Marga. Los terre-

12 Una lectura de entrada para los orígenes del proceso de conformación de balneario corresponde a: Cáceres, Gonzalo; Sabatini, Francisco y Booth, Rodrigo. "La suburbanización de Valparaíso y el origen de Viña del Mar: entre la villa balnearia y el suburbio de ferrocarril (1870-1910)". Pastoriza, Elisa (ed.). *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Buenos Aires, Biblos, 2002, pp. 33-49.

nos de esta última, pertenecientes al matrimonio de Francisco Javier Álvares y Dolores Pérez, fueron paulatinamente loteados por su hija, Mercedes Álvares, quien era esposa del político y fundador de la ciudad, José Francisco Vergara, el cual lideró una comisión de ingenieros que marcó el inicio del arriendo y de las posteriores ventas de tierras. Estas fueron destinadas a la construcción de las primeras casas y calles de la zona, además de las industrias que ahí existieron, como la Compañía Refinadora de Azúcar (CRAV), creada en 1873<sup>13</sup>.

Su paulatino crecimiento fue fomentado por el arribo del ferrocarril, que desde 1855 permitió conectar a Viña del Mar con Santiago a través de la vía férrea. Su estación ferroviaria se consolidó como un enclave cosmopolita por donde circularon ingleses, alemanes, italianos, y personas de otras nacionalidades, mientras que, a pasos de ella, en la calle Quillota, se construyó el Gran Hotel, lugar donde se hospedaban los visitantes de la zona<sup>14</sup>. A aquello, se sumó el trabajo realizado por el intendente Francisco Echaurren, quien junto a Vergara buscaron dotar al entorno con todo el equipamiento necesario para una ciudad<sup>15</sup>.

El 29 de diciembre de 1874 fue creada la comuna de Viña del Mar, naciendo a su vez el mercado, el juzgado, la cárcel, y una serie de edificios públicos gracias a las primeras cesiones de terrenos para tales fines<sup>16</sup>. Si bien su población era en un inicio escasa, sus condiciones climatológicas y paisajísticas comenzaron a ser celebradas por los visitantes. Un ejemplo concreto lo constituye Benjamín Vicuña Mackenna, quien denominó a Viña del Mar como el “Versalles chileno”, apreciación que permite dar cuenta de sus atributos y de su condición de lugar de descanso<sup>17</sup>. A su juicio, sus ventajas naturales le permitirían transformarse a futuro en un balneario, idea que potenció en columnas escritas *El Ferrocarril* y *El Mercurio de Valparaíso*, en las que, utilizando el seudónimo de Viña-Marino, resaltó su carácter mediterráneo y la presencia de la playa, pero, indicaba que: “mientras no se establezca una sucursal de hotel a orilla misma del mar, como puede hacerse en caleta de la barca y aún en la vetusta bodega que hoy la entristece, o en la nueva vía carretera, sostenemos que la viña será de viña cuando quiera, pero no será Viña del Mar”<sup>18</sup>.

13 Montaner, Lorena. “Los verdaderos orígenes de Viña del Mar y un símbolo de este proceso: la refinería de azúcar de Viña del Mar (CRAV)”. *Archivum*, N°8, 2005, pp. 75-85.

14 Garrido, Eugenia. “El gran hotel de Viña del Mar, un espacio de excelencia para la sociabilidad”. *Archivum*, N°7, 2004, pp. 41-51.

15 Henríquez, Ana. “José Francisco Vergara: Fundador de Viña del Mar”. *Archivum*, N°10, 2007, pp. 1-22.

16 Larrain, Carlos. “Don José Francisco Vergara”. Ruiz Tagle, Carlos, *Antología de Viña del Mar*. Viña del Mar, Ilustre Municipalidad de Viña del Mar, 1983, pp. 37-55.

17 Góngora, Álvaro. “De jardín privado a balneario público, veraneando en Viña del Mar”. Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristian. *Historia de la vida privada en Chile, El Chile moderno de 1840 a 1925*. Santiago, Taurus, 2005, p. 305.

18 Vicuña Mackenna, Benjamín. *Páginas olvidadas. Vicuña Mackenna en “El Mercurio”*. Santiago, Nascimento, 1931, p. 431.

En efecto, a pesar de este tipo de apreciaciones, el desarrollo de la ciudad fue, en un comienzo, lento. Para Rodrigo Booth, en el siglo XIX Viña del Mar un carácter de suburbio ferroviario, siendo más bien una villa de descanso y de zona de segundas residencias para familias de su vecina Valparaíso, la que se había comenzado a expandir gracias a los terrenos que le fueron ganados al mar. Asimismo, no tenía mayor vínculo con el borde costero, aún cuando la Playa Miramar fue una excepción al ser ocupada por la élite, siendo un entorno rústico en medio de las industrias<sup>19</sup>. Sin embargo, los incendios, los conflictos obreros, los temporales y el terremoto de 1906 hicieron que Viña del Mar comenzase a recibir porteños que optaron por emigrar a esta vecina ciudad, reconstruyéndose con rapidez tras el evento telúrico<sup>20</sup>.

Poco a poco, en Viña del Mar empezaron a erigirse nuevos espacios. El Valparaíso Sporting Club, fue fundado en 1882, mientras que, en 1884, el doctor y filántropo Teodoro Von Schroeders creó los baños Miramar, con fines terapéuticos<sup>21</sup>. Con el paso del tiempo, se empezaron a edificar barrios como la Población Vergara, situado en el entorno del Estero Marga Marga y la calle Libertad, en conjunto a nuevas avenidas y calles, industrias en la zona costera, y grandes casas de veraneo, las cuales se destacaron por los jardines situados en sus entradas. Este detalle le permitió consolidar el futuro apodo de ciudad jardín, que recibió esta emergente comuna<sup>22</sup>.

Aquellas casonas, pertenecientes a acomodadas familias santiaguinas, fueron un destino para quienes buscaban establecerse temporalmente en la zona, con el propósito de aprovechar el clima existente, pasear por los alrededores y tener actividades destinadas al ocio. Esto hizo que Viña del Mar se transformase en un espacio para la élite santiaguina, quienes hicieron de la ciudad un lugar de descanso, en momentos donde la costumbre europea, de salir de vacaciones, comenzaba a influir en sus modos de vida. Fue un proceso que se aceleró tras la llegada del ferrocarril a Cartagena en 1921, lo que impulsó el paulatino abandono que dicho estrato hizo de aquella localidad<sup>23</sup>.

Los grupos acomodados le dieron dicha impronta a la Viña del Mar de inicios del siglo XX, coexistiendo, sin embargo, con sectores trabajadores que comen-

19 Booth, Rodrigo. "La ostentación del ocio y el enclave turístico: La playa Miramar en el debut de Viña del Mar (1872-1910)". *Mapocho*, N°56, 2004, pp. 21-43.

20 Basulto, Renato. *75 años de Viña del Mar 1879-1954*. Viña del Mar, Imprenta y Litografía Sánchez, 1954, p. 23.

21 Booth, Rodrigo. "El Estado ausente: la paradójica configuración balnearia del Gran Valparaíso (1850-1925)". *Eure*, Vol. 28, N°83, 2002, pp. 107-123.

22 Góngora, "De jardín privado", p. 315.

23 Méndez, Ramón y Ejsmentewicz, Andrea. "Viña del Mar ¿Ocio o negocio?". *Archivum*, N°5, 2003, pp. 139-162, p. 154.



zaron a habitar los cerros de la ciudad. Estos no quedaron ajenos al impacto de la Cuestión Social. Para efectos de este trabajo, cabe señalar que la Junta de Beneficencia de Valparaíso, entidad que administraba los recintos sociosanitarios de esta comuna y de Viña del Mar, vivió graves problemas económicos evidenciados en la precariedad o cierre de sus instalaciones, afectando las atenciones a los sectores desposeídos. Fue una situación que el diputado conservador Rafael Urrejola presentó ante el Congreso, al denunciar la incapacidad de la Beneficencia local para hacerse cargo de organismos sociosanitarios que se fueron creando con el paso del tiempo, como la Asistencia Pública, el Sanatorio para Tuberculosos de Peñablanca y el Cementerio de Viña del Mar, por significar cargas económicas que, sumadas al aumento en el precio de los artículos de consumo y los medicamentos, empeoraban aún más su situación deficitaria<sup>24</sup>.

El dilema llegó a un punto en que, a los pocos años, el diputado radical Arturo Cubillos afirmó que los establecimientos no contaban con un solo centavo más para funcionar. Como medida urgente, el filántropo y administrador de la Junta, Carlos Van Buren, debió servir como aval para contraer préstamos con el Banco, endeudando a la Beneficencia local para así poder reabrir el Hospital de la ciudad, cerrado por falta de fondos<sup>25</sup>.

Por ello, se hizo necesario que Viña del Mar recibiese nuevos ingresos para tales fines. Y, dentro de ese plan, la hípica emergió como una alternativa factible. A la fecha, el Sporting Club se había masificado entre la elite local y capitalina, gracias a sus jornadas desarrolladas en período estival, más los derbys y otras carreras de caballos, actividades que, gracias a la Ley de Apuestas Mutuas que el gobierno de Germán Riesco aprobó en 1903, generaron recursos al estipularse que de un 10% a un 12% de la comisión por venta de entradas de las carreras, se destinarían a la Beneficencia. Sin embargo, el monto era considerado insuficiente, impidiendo contrarrestar las dificultades financieras de los establecimientos de la zona<sup>26</sup>.

De forma similar a las necesidades sociales, el municipio también hizo latente la importancia de desarrollar a Viña del Mar a partir de sus cualidades turísti-

---

24 En efecto, el saldo en contra ascendió a \$349.014,70 pesos. A pesar del financiamiento existente, la Junta gastaba \$190.000 por conceptos administrativos, lo que resentía sus finanzas. Santiago, 30 de mayo de 1917. Biblioteca del Congreso Nacional (en adelante BCN), Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Sesión 4ª, Legislatura ordinaria, pp. 80-81.

25 BCN, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Sesión 47ª, Legislatura ordinaria. Santiago, 1 de julio de 1922, p. 677.

26 Archivo Nacional Histórico (en adelante ANH), Actas de la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar, 1912-1913. Viña del Mar, 5 de noviembre de 1912, f. 108-109; Salinas, José. *Historia del Derby de Chile*. Valparaíso, Sporting Club, 1985.

cas. Ya en 1912, se discutió la urgencia de obtener un empréstito de 140 mil pesos, o 25 mil libras esterlinas, "o su equivalente en moneda corriente, en la construcción de balnearios con todas las comodidades y seguridades modernas, de uso gratuito y pagado"<sup>27</sup>. Fue un proceso que no logró concretarse, al punto de que, en la sesión del 3 de agosto de 1917, el regidor Juan Magalhaes recaló la importancia de apresurar este plan<sup>28</sup>.

A pesar de lo pretendido, la falta de decisiones políticas y mecanismos de financiamiento, provocaron que no hubiese mayores planes para el desarrollo de Viña del Mar, en niveles sociales y turísticos. Sin embargo, una propuesta que comenzó a debatirse en el período sentó las bases para la obtención de recursos. Esta correspondía a la regularización de los juegos de azar, práctica que gozaba de gran alcance a pesar de su connotación negativa, existiendo múltiples lugares clandestinos destinados a tales efectos, lo que iba en contra de iniciativas oficiales que buscaban incentivar el ahorro popular y que reprochaban este tipo de prácticas por ser perniciosas<sup>29</sup>. Si bien se consideraba que era un acto inmoral, las voces que buscaron una mayor apertura hacia su ejercicio fueron cada vez mayores, quienes apuntaron a regularizarlos bajo una impronta social para justificar su existencia, reconociendo, a su vez, que jugar formaba parte de la naturaleza humana<sup>30</sup>.

El juego como mecanismo para generar recursos con fines sociales y turísticos, fue una idea que comenzó a ser discutida en el municipio de Viña del Mar, desde donde se asumió la existencia de ruletas clandestinas como la de Cartagena, y la de la playa de Miramar, sector que generaba conflictos debido al funcionamiento de un casino particular, administrado por un señor Eguiluz, al cual accedían los niños, lo que atentaba contra la moralidad pública<sup>31</sup>. Posteriormente, en 1914 el intendente Alberto Mackenna mencionó la posibilidad de construir un casino, similar a los existentes en Europa<sup>32</sup>. Si bien la idea no siguió siendo discutida en el corto plazo, este cambio de percepciones denota la apertura que hubo hacia el acto de jugar, al punto de proponer, años después, la instalación de casinos flotantes en la costa viñamarina<sup>33</sup>.

27 ANH, Actas de la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar, 1912-1913. Viña del Mar, 23 de julio de 1912, f. 42.

28 ANH, Libro de Actas de la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar, 1916-1918. Viña del Mar, 3 de agosto de 1917, f. 196.

29 Gaete, "Inmoralidad o mal menor".

30 *Idem*.

31 ANH, Actas de la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar, 1912-1913. Viña del Mar, 5 de noviembre de 1912, f. 108-109.

32 Basulto, "75 años de Viña del Mar", p. 80.

33 Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar (en adelante AHPV), Actas de la Honorable Junta Pro-Balneario (en adelante Actas). Viña del Mar, 21 de marzo de 1928, f. 25.

En la década de 1920, el crecimiento de Viña del Mar, su potencial y sus requerimientos económicos, llevó a que las autoridades solicitasen al gobierno central un apoyo mayor para afianzar la imagen de balneario, que se le buscaba dar a la ciudad. El plan tuvo al casino como un propósito central. De esa forma, se comenzaron a generar expectativas en la edificación del recinto, al que se proyectó como un centro de entretenimientos y cultura y que no solo tuviese el carácter exclusivo de local para que en él se juegue<sup>34</sup>. Y, a su vez, se perfiló que su existencia permitiría financiar a la Junta de Beneficencia de Valparaíso, al estipularse que se le entregaría un 33% de las entradas destinadas al sostenimiento de los hospitales, reservando el 67% restante para mejorar el Balneario y sus alrededores<sup>35</sup>.

Sin embargo, este proyecto no tuvo mayores respaldos, durante buena parte del período. No fue sino hasta la llegada de Carlos Ibáñez del Campo a La Moneda, en 1927, momento en que comenzó a materializarse. Sus discusiones previas, instauración y reacciones, se analizarán en el siguiente apartado.

## EL RECINTO PROVISORIO AL CENTRO DEL DEBATE

La construcción del recinto tuvo dos aspectos clave, que permitieron que este plan pudiese llevarse a cabo. Uno de ellos fue el plan de gobierno de Ibáñez, quien llegó a la presidencia de la República en 1927 bajo la consigna de crear un "Chile nuevo". Esto implicaba diversificar la matriz productiva del país, aumentando la presencia del Estado, consolidando un personal técnico, a causa del descrédito de la clase política a causa de la corrupción e ineficiencia mostradas, y las prácticas evidenciadas durante el Régimen Parlamentario. Dentro de aquella propuesta, el turismo ocupó un rol relevante, al punto de crearse una secretaría en el ministerio de Fomento<sup>36</sup>.

A juicio de Otero, el mandato de Ibáñez y las autoridades locales confluyeron en torno a la visión que tuvieron sobre la ciudad, lo que fue clave para proyectar a Viña del Mar como un epicentro turístico<sup>37</sup>. En efecto, se encontraba en pleno crecimiento. Hacia este período, la población había aumentado de forma considerable, debido a que de las 26.000 personas que fueron contabilizadas

34 AHPV, Actas. Viña del Mar, 6 de marzo de 1929, f. 237.

35 Bachmann, Roberto. "Junta Pro-Balneario de Viña del Mar: ideas, organización y gestión municipal de un proyecto de modernización (1927-1929)". Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, 2004, pp. 51-52.

36 BCN, Boletín de Leyes y Decretos, Decreto 2072. Santiago, 28 de mayo de 1929.

37 Otero, María José. "Las élites y la construcción de una "Ciudad Balneario" en Viña del Mar (1927-1931): Las dimensiones del poder local durante las gestiones alcaldías de Gastón Hamel de Souza y Manuel Ossa Saint Marie". Tesis de Magister en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, 2009, pp. 9-10.

en 1907, estas sumaron, en 1928, más de 50 mil<sup>38</sup>. Bajo ese contexto, la idea de potenciar a Viña del Mar se vio respaldada por la importación de empréstitos desde Estados Unidos para financiar proyectos públicos, iniciativa que años antes se había comenzado a consolidar<sup>39</sup>.

Estas políticas coincidieron con los propósitos de la Ley N°4283, creada en 1928 gracias a la solicitud que el ministro Enrique Balmaceda recibió de las autoridades viñamarinas, el año anterior. La medida autorizó la entrega a la Junta Pro-Balneario de un empréstito de 14 millones de pesos, desde el Estado hacia Viña del Mar, para dotarla de todo tipo de comodidades y entretenimientos a los turistas que estuviesen dispuestos a visitar la ciudad y obtener una experiencia de ella<sup>40</sup>.

El segundo elemento, tiene que ver con el rol ejercido por las autoridades viñamarinas. La Junta Pro-Balneario, compuesta por el alcalde y dos vecinos nombrados por el presidente de la República, tuvo la misión de contratar, dirigir, fiscalizar y administrar las obras encomendadas por la Ley N°4283. Se trataba de una administración municipal que vino en reemplazo de las estructuras municipales, disueltas en septiembre de 1924 tras la crisis política del período y las acusaciones de corrupción que hicieron plantear este nuevo modelo de organización local, cuyas autoridades, para la época, estuvieron en línea con el proyecto ibañista<sup>41</sup>.

En un inicio, la Junta estuvo compuesta por el alcalde de Viña del Mar, Gastón Hamel de Souza, más Carlos Van Buren y Carlos Barroilhet, cuyo trabajo permitió allanar el camino para realizar inversiones y dar forma a los objetivos trazados. Dentro de este marco, el rol de la alcaldía fue crucial para los propósitos de la ciudad. Hamel de Souza había viajado con su familia a la Costa Azul francesa en 1924, zona que lo inspiró a replicar dicho ejemplo en Viña del Mar, y había acumulado experiencia desde que se integró a la Sociedad Balneario Montemar, entidad que buscó aprovechar económicamente las ventajas de aquella playa, situada en el actual sector de Reñaca. Por su parte, el alcalde Manuel Ossa Saint-Marie, tuvo la capacidad de gestionar la labor realizada por Hamel, y continuarla para darle una impronta turística a la comuna, lo que llevó a su administración a crear *Nuestra Ciudad*, revista clave para difundir

---

38 Góngora, "De jardín privado", p. 309.

39 Un trabajo que resume las políticas de este gobierno es: Scott, Harry. *Pensando el Chile nuevo. Las ideas e la Revolución de los tenientes y el primer gobierno de Ibañez, 1924-1930*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

40 Booth, Rodrigo. "Turismo, panamericanismo e ingeniería civil. La construcción del camino escénico entre Viña del Mar y Concón (1917-1931)". *Historia*, Vol. 47, N°2, 2014, pp. 277-311.

41 Rojas, Andrés. *El fracaso de la comuna autónoma en Chile (1891-1924)*. Santiago, RIL Editores, 2020.

las políticas de turismo orientadas hacia Viña del Mar. Junto a esto, consiguió finalizar el proceso de construcción del casino<sup>42</sup>.

A juicio de Bachmann, la Junta Pro-Balneario potenció las voluntades existentes para cumplir los objetivos trazados por las autoridades, sobre el desarrollo de Viña del Mar<sup>43</sup>. También permitió visibilizar sus expectativas y necesidades, acusando en un inicio el poco interés hacia el turismo, al señalar que: “Chile no ha concedido importancia en esta materia y ello es la causa de las deficiencias palpables de balnearios y ciudades que, si bien pueden pasar desapercibidas para el nacional porque las ignora, no lo es así para el extranjero que exige toda clase de comodidades al igual de lo que se le ofrece en otras partes”<sup>44</sup>.

Paralelamente, la Junta defendió la relevancia que, dentro de estos objetivos, tendría el casino. Esto lo podemos apreciar en la intervención de Marcos Montt, quien reemplazó a Carlos Van Buren, al indicar que el recinto sería en todo: “semejante a los que funcionan en los principales Balnearios europeos, esto que es tenga el carácter de un gran centro social con toda clase de entretenimientos, como salas para conciertos, exposiciones, salones de baile, etc., además de las salas en que se permitirá el juego”<sup>45</sup>.

Sin embargo, la burocracia existente y la situación económica mundial hicieron que el empréstito se estancase. Pero, gracias a las presiones ejercidas y mediante el National City Bank, entidad avaladora del convenio, el ministro de Hacienda le informó a Gastón Hamel de Souza del adelanto de un millón de dólares para comenzar las obras. Fue así como la Junta Pro-Balneario tuvo a disposición recursos que se destinaron a obras como el Teatro Municipal, la Población Vergara, pavimentar el camino a Concón, pagar deudas, entre otros gastos considerados cruciales para el destino de Viña del Mar<sup>46</sup>.

Estas certezas le permitieron a la Junta abrir el concurso para la concesión del casino. Hubo diversos oferentes, pero la Sociedad del empresario argentino Joaquín Escudero Nuín y cía. fue con la que se pactó su construcción. Su rol fue crucial. Escudero había nacido en Buenos Aires en 1893, pero posteriormente se trasladó a Chile para emprender en diversas empresas viñamarinas, como la Fábrica de Mármoles reconstituídos y la Fábrica de baldosas manu-

42 Otero, “Las élites y la construcción”, pp. 64-109.

43 En efecto, menciona los ejemplos de Luis Guevara, vecino de Viña del Mar que donó \$25.000 para los proyectos turísticos de la Junta Pro-Balneario a Natalio Kameid, quien ofreció donar un terreno para la construcción de baños populares, y un señor de apellido Gándara, abogado que puso sus servicios a disposición de la Junta. Bachmann, “Junta Pro-Balneario”, p. 65.

44 AHPV, Actas. Viña del Mar, 24 de septiembre de 1927, f. 26.

45 AHPV, Actas. Viña del Mar, 3 de septiembre de 1928, f. 88-89.

46 Bachmann, “Junta Pro-Balneario”, pp. 24-27.

facturadas, a lo que añadió inversiones en Autoval y Sedamar, industrias de Valparaíso, y en la Compañía Chilena de Navegación. A dicha labor, agregó su interés en impulsar la materialización del recinto, cuyo emplazamiento definitivo fue inicialmente discutido, optándose por los bordes de la Población Vergara, que en la época eran sitios eriazos que colindaban con un entorno obrero e industrial<sup>47</sup>.

Mientras se desarrollaba este debate, se estipuló inaugurar un casino provisorio en las cercanías de Viña del Mar. El destino fue Recreo, playa que desde 1917 estaba siendo explotada comercialmente por la Sociedad Balneario de Recreo, que contaba entre sus instalaciones con un espacio denominado Seaside Park, terraza de concreto armado destinada a bailes, adosada a un pequeño edificio en que funcionaba un restaurante, y donde finalmente se habilitó un salón rojo que albergó al casino<sup>48</sup>.

El debut del recinto provisorio ocurrió el 13 de septiembre de 1928. Desde un primer minuto, la labor social, proyectada desde un comienzo, estuvo presente, ya que en su primera jornada se realizó un beneficio para las gotas de leche de Valparaíso y Viña del Mar, evento que tuvo una gran concurrencia, y que contó con un concierto liderado por el violinista argentino Astor Bolognini. Fue un evento que marcó el inicio de la temporada primaveral del balneario, abriéndose el restaurant y los salones de baile, durante los fines de semana, destacándose la presencia de la ruleta entre quienes visitaron al casino temporal<sup>49</sup>.

Con ello, y de forma paralela a la construcción del edificio definitivo, el casino comenzó a funcionar en Recreo, abriéndose sus puertas de lunes a sábado a contar de las 17:30 hrs., y los fines de semana desde las 10.00 am, con algunos intermedios, y con una entrada a un valor de \$2. Desde que abrió sus puertas, tuvo una importante repercusión en la sociedad viñamarina. Recibió gran cantidad de visitantes, y su ruleta alcanzó tal grado de popularidad, que al cabo de unas semanas surgieron los primeros conflictos en torno al recinto, incentivados por la ausencia de fiscalización y sobre todo por las prácticas que el público visitante mostró, que llegaron al punto de recibir respuestas desde el Congreso Nacional.

En efecto, en la jornada del 11 de octubre de 1928, el diputado liberal José Manuel Ríos planteó los problemas generados por el casino. Vio que su funcio-

47 Salomó, Jorge. "Joaquín Escudero Nuin, a 50 años de su muerte". *Archivum*, N°11, Viña del Mar, 2009, pp. 153-165.

48 *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 14 de septiembre de 1928. "Anoche se inauguró con una espléndida fiesta el casino provisorio de Viña del Mar", p. 5.

49 *Idem*.

namiento escapaba de los propósitos trazados originalmente, porque en vez de ser un foco turístico, atraía a más de doscientas personas de la comunidad, quienes asistían a las mesas de ruleta, existiendo entre ellos mujeres y menores de edad, acusando también que no se controlaba el pago de la entrada. Declaró que los bancos y las casas comerciales prohibieron a sus empleados asistir al casino, medida que no se extendía ni a sus esposas ni a sus hijos, y notaba que su existencia traía consigo un riesgo, al señalar que: “siento la obligación ineludible de decir que el espectáculo de ‘El Recreo’ es repugnante, que va a producir enormes daños en los hogares y que es necesario ponerle fin inmediatamente [...] Yo creo, señor presidente, que una de las ventajas indiscutibles es la de poder reprimir los vicios que destruyen la armonía social”<sup>50</sup>.

Dentro de la discusión, cabe señalar que las deficiencias del Código Penal también fueron expuestas, por los contrasentidos que mostraba en este aspecto. *Nuestra Ciudad*, órgano oficial de la municipalidad, ocupó una de sus portadas en la que uno de sus cronistas, apodado Sherlock Holmes, expuso la añejez de la disposición, “que prohíbe los juegos de envite o suerte, en vez de precisarlos y denominarlos, reglamentarlos y limitarlos, porque aquellas viejas disposiciones de nuestro Código Penal, ante los verdaderos juegos de envite que hoy se ejercitan plenamente autorizados, son una risible contradicción”<sup>51</sup>. Además, se aceptaba la legitimidad del azar, de la especulación y de la circulación de dinero, reprochándose que las visiones más conservadoras “rasgaban vestiduras” sobre el funcionamiento de un espacio como la ruleta, lo que era contradictorio por la ley existente, y que eran actividades que formaban parte del desarrollo de la ciudad, al señalar que: “mucha parte del engrandecimiento de Viña del Mar, se debió a la Bolsa [...] Y la Bolsa, bien sabemos todos, no era un juego de ajedrez, ni mucho menos de ejercicios físicos”<sup>52</sup>.

Entre las reacciones, figura una extensa controversia que protagonizaron el diputado conservador Arturo Ruiz de Gamboa, y Aurelio Cruzat, senador radical, quienes eran, respectivamente, el actual y antecesor vicepresidente de la Cámara de Comercio local. Ambos se enviaron una serie de cartas, a través de la prensa, y que reflejan cuan disímiles eran sus posiciones sobre el avance del juego y del proyecto. Ruiz de Gamboa fue un directo opositor al Casino de Viña del Mar, y en *La Unión* de Valparaíso consideró que era un lugar pernicioso, por fomentar vicios y relajar la moralidad pública, al verse afectadas las familias de la ciudad<sup>53</sup>.

50 BCN, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Sesión 47°, Legislatura ordinaria. Santiago, 1 de octubre de 1928, p. 2373.

51 Holmes, Sherlock. “El vicio del juego”. *Nuestra Ciudad*, N°1, Viña del Mar, octubre de 1930, p. 46.

52 *Ibidem*.

53 *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 6 de octubre de 1928. “El Juego en el Casino del Recreo, sus peligros ¿depende de él la transformación de Viña del Mar? Por Arturo Ruiz de Gamboa”, p. 3.

Aurelio Cruzat, quien había fomentado en el Parlamento la apertura hacia los juegos de azar, reprochó la postura de Ruiz al remarcar el exceso de intereses que la Cámara de Comercio local debía tener sobre los bolsillos de los viñaminos. Defendía la regulación que buscaba el casino, al señalar que: “si no hay ruletas públicas seguirán funcionando las establecidas en las casas particulares, lo que produce muchos más males todavía, ya que funcionan sin control y dando malos ejemplos en los hogares mismos”. Asimismo, respaldó la existencia del recinto por ser parte del sentir de los habitantes de la provincia, y declaró cuan urgente era su existencia para atraer turistas y recursos, ya que en Santiago los cabarets, teatros, los dos Club Hípicos y todas las atracciones despoblaban de visitantes a otras ciudades del país<sup>54</sup>.

Ruiz de Gamboa contestó a estas críticas, acentuando que no había razones para justificar la legalización del juego, práctica que rechazaba de plano, aún cuando aceptaba la existencia del Sporting Club de la ciudad. Llamó a evitar el porvenir siniestro que significaba la existencia de la ruleta, y a seguir los ejemplos de los fundadores de la República, época en la que se hacían leyes que “abolían la servidumbre y fundaban la libertad civil, política y comercial, proscribían las corridas de toros y las riñas de gallos”<sup>55</sup>. Veía que el juego generaba efectos que se podían hacer sentir en las casas de Viña del Mar, por acentuar: “Los disturbios de familia, el escándalo en los hogares, la disciplina moral relajada, el concepto de trabajo obscurecido, la miseria a las puertas [...] Los números del cortejo en marcha son muchos. Cada uno señala un dolor; cada uno, un deber olvidado”<sup>56</sup>.

Por su parte, Cruzat respondió de forma permanente a estos reproches. Defendía la importancia que asumiría este recinto en el desarrollo de la ciudad, el cual era también un destino turístico que ofrecía elementos que los viajeros buscaban encontrar en el extranjero, como el juego y la entretención. Ante esto, apuntó: “Y es así que los miles de chilenos y de americanos que van a Europa, podrán no visitar los museos, bibliotecas y centros culturales: pero todos, absolutamente todos, no dejan de ir a conocer el gran casino de Montecarlo”<sup>57</sup>.

Los debates cruzados que ambos protagonizaron fueron extensos, y giraron en torno a estos aspectos. Cruzat defendió la idea del casino, mientras Ruiz de

54 *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 14 de octubre de 1928. “Campo Neutral, La Ruleta, Carta a Don Arturo Ruiz de Gamboa”, p. 9.

55 *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 15 de octubre de 1928. “Campo Neutral, La Ruleta, Carta a Don Aurelio Cruzat”, p. 3.

56 *Idem*.

57 *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 17 de octubre de 1928. “Campo Neutral, La Ruleta, Carta de Don Aurelio Cruzat a Arturo Ruiz de Gamboa”, p. 3.



Gamboa criticaba la conveniencia del recinto y sus males, a pesar de reconocer que el respaldo mostrado tanto por las autoridades locales como por el gobierno, hacían poco probable el cierre del lugar, aunque sobreestimaba su presencia porque los turistas preferían asistir a las ruletas no legalizadas, como la de Cartagena<sup>58</sup>. Fue una discusión permanente que acompañó los primeros meses de vida del casino provisorio, pero que, al poco tiempo, derivaron en la exposición de las malas prácticas y en la posterior discusión y aprobación de un reglamento, para que su funcionamiento no se viese afectado por tal situación<sup>59</sup>.

De esta manera, y luego de su promulgación, los empleados locales como los aduaneros y contadores, además de los manipuladores de fondos y los hombres menores de 25 años, vieron restringido el ingreso al casino, al igual que las mujeres solteras. Esto fue respaldado por el alcalde Hamel, y por el ministro del Interior, Ismael Edwards Matte, quienes apoyaron su continuidad a través de estas reglas, lo que fue también avalado por la firma Escudero y cía., concesionarios del recinto. Junto con ello, se comenzó a exigir el carné de identidad, se estableció derecho de admisión a las instalaciones, se prohibieron el consumo de alcohol y el ingreso de menores de edad y se determinaron horarios de funcionamiento, medidas que gozaron de aceptación en la comunidad y permitieron que el proyecto del casino mantuviese su rumbo, con miras a su construcción definitiva<sup>60</sup>.

Con todo, mientras se definían los requisitos para que el casino funcionase sin problemas, la Junta Pro-Balneario se decidió por un sitio de la Población Vergara, para erigir el Casino Municipal definitivo, como una forma de modificar un entorno poco desarrollado, apostando por su regeneración mediante este edificio<sup>61</sup>. Se compraron diversos sitios pertenecientes a Roberto Wood, Manuel Salinas, Arturo Ibáñez, y a Josefina Lazcano de Valdés, agregándose también uno de propiedad de José Manuel Balmaceda Toro, hijo del ex presidente de la República, conformando así los 5 mil metros cuadrados donde se construyó el palacio<sup>62</sup>.

En consecuencia, lo señalado permite constatar que el casino, desde su etapa provisorio, trajo importantes cambios. Su presencia transformó el modo de

---

58 Estas cartas enviadas y respondidas mutuamente las publicó *El Mercurio de Valparaíso* hasta el 21 de octubre de 1928.

59 Ver: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 4 de octubre de 1928. "La estricta aplicación del reglamento dictado para el Casino de Viña del Mar", p. 10; 7 de octubre de 1928. "La Junta de Vigilancia del casino provisorio ha tomado las medidas reglamentarias del caso", p. 25; 11 de octubre de 1928. "Se discute en el Senado el funcionamiento de la ruleta en el Casino provisorio", p. 3.

60 AHPVM, Actas. Viña del Mar, 5 de enero de 1929, f. 202.

61 Booth, "El Estado ausente", pp. 107-123.

62 AHPVM, Actas. Viña del Mar, 14 de enero de 1929, f. 207 y 3 de abril de 1929, f. 248.

vida de quienes lo visitaban, los cuales vieron en el juego una práctica que hacía posible obtener recursos a partir de la suerte, y el dinero que este espacio podía generar, para materializar las aspiraciones de las autoridades viñamarinas, permitió que el proyecto del casino fuese respaldado desde un primer minuto. A pesar del descontrol inicial, que hizo necesaria la promulgación del reglamento, su éxito e inserción en la ciudad fue inmediato, lo que es posible graficar con una columna del período que retrató diversas situaciones ocurridas al interior del recinto, resaltando que: “Negarle atracción a la ruleta es cerrar los ojos a un hecho real que palpamos. Es fascinadora como un alma de mujer. Y tiene sus halagos, sus esquiveces, sus abandonos y sus desvíos”<sup>63</sup>.

Tras la resolución de estos temas, se iniciaron las obras de construcción del recinto definitivo, las que se extendieron por nueve meses. Su inauguración, impacto y resultados hubieron de modificar definitivamente la historia de Viña del Mar, al ser una vía que permitió dibujar, gracias a sus recursos, a la ciudad del resto de la centuria, temas que serán expuestos en el apartado final del presente estudio.

## EL CASINO MUNICIPAL ABRE SUS PUERTAS: ÉPOCA DE BALANCES

Más allá de las implicancias que tuvo el casino provisorio, y de los cuestionamientos señalados anteriormente, lo cierto es que el proyecto del casino siguió su curso bajo el respaldo de las autoridades locales, mientras seguía funcionando el espacio provisorio del Seaside Park, en Recreo, Este funcionó hasta el 1 de abril de 1930, día en que se decretó su cierre para dar paso a la construcción del espacio definitivo. Se inventariaron sus muebles y sus fichas fueron depositadas en la bóveda del Banco de Chile<sup>64</sup>. La prensa local vio con desazón su cierre, aunque fuese temporal, ya que: “Viña con su casino cerrado, vuelve a cumplir más que nunca con su viejo papel de dormitorio de Valparaíso sin un solo atractivo para sus noches invernales, sin un solo pasatiempo para los que vengan a invernar”<sup>65</sup>.

La concreción final del casino tuvo como soportes, además de la rápida superación de estos cuestionamientos, la confianza que fue depositada por los empresarios locales. Según Otero, las posibilidades de captar altos réditos fueron mayores a los riesgos generados por la crisis de 1929 y al declive del gobierno

63 *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 18 de octubre de 1928. “Impresiones de Casino”, p. 3.

64 *La Nación*. Santiago, 1 de abril de 1930. “El casino de Viña del Mar fue clausurado anoche”, p. 15.

65 *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 1 de abril de 1930. “Un número extraordinario de concurrentes tuvo la ruleta en su última noche de juego”, p. 12.

de Ibáñez, lo que motivó a que ellos ayudasen a complementar financieramente el proyecto, entregando garantías sin arriesgar las arcas del municipio. Incluso, plantea que su respaldo se llevó a cabo asumiendo que sus inversiones no serían retribuidas en el corto plazo<sup>66</sup>.

De esta forma, a las 18:00 horas del 31 de diciembre de 1930 comenzaron a llegar los invitados a la inauguración del Casino Municipal de Viña del Mar, quienes recorrieron los cuatro mil metros cuadrados del palacio, además de los mil que bordeaban a la edificación. Su arquitectura, de estilo ecléctico, estuvo a cargo de Alberto Risopatrón y Ramón Acuña, mientras que la construcción fue liderada por la firma Saa y Vial Ltda. Sobre sus rasgos, *Nuestra Ciudad* celebró las características griegas, romanas y asirias del palacio, que relucían frente a la escala principal de su fachada. Avanzando hacia el zaguán, destacó su hall central cubierto de mármol, sus comedores decorados con *vitreaux*, sus balcones de bronce y hierro, su sala de bar, pérgolas y pista de baile, además de las luces que recubrían las paredes, pretilas y balaustradas. Además, dicho medio subrayó las salas de ruleta, adornadas con elegancia, en conjunto a los salones del segundo piso, dispuestos para jugar bacará, bridge y póker<sup>67</sup>.

Al llegar la noche, y como actividad inaugural, se expuso una colección de platería araucana y cuadros del pintor Rafael Correa. También, se dieron a conocer los espacios adosados al casino, como las azoteas, jardines, juegos de agua, pérgolas y terrazas, subrayando su carácter público ya que fueron pensados, desde un primer minuto, para el uso de la comunidad viñamarina<sup>68</sup>. Y, en plena velada, la celebración resaltó la importancia que representaba este palacio para los designios de la ciudad. El alcalde Ossa lo planteó en su discurso oficial, oportunidad en la que resaltó que este espacio serviría para permitir el juego reglamentado, con beneficios directos para la población:

“Cuando más tarde se escriba la historia de Viña del Mar, seguramente que el juicio imparcial de la crítica y de la tradición, habrá de señalar lugar muy destacado a los que idearon e impulsaron esta obra básica de futuros adelantos y comodidades locales que consagren para siempre a Viña del Mar como el primer balneario del país, concepto este que no debe mirarse bajo el punto de vista regional únicamente, sino patriótico, porque patriotismo es realizar una obra que nos dé renombre en el extranjero y el Casino con las demás transformaciones que obligadamente tendrán que acompañarle, nos dará ese prestigio y nombradía que

66 Otero, “Las élites y la construcción”, p. 102.

67 “La inauguración del Casino Municipal de Viña del Mar”, *Nuestra Ciudad*, N°4, Viña del Mar, enero de 1931, pp. 23-27; “El casino de Viña del Mar”, *Nuestra Ciudad*, N°5, Viña del Mar, febrero de 1931, pp. 24-29.

68 Basulto, “75 años de Viña del Mar”, p. 107.

deben ser aspiración no sólo de viñamarinos, sino de todos los chilenos”<sup>69</sup>.

Tras su debut, se estipuló que funcionaría de 11:00 a 13:00, de 18:00 a 21:00 y de 22:00 a 03:00 hrs. Como reglas fijas, se estableció la necesidad de contar con un carnet especial de acceso a los habitantes de la provincia de Aconcagua, y la prohibición de acceso a las mujeres solas y a los empleados locales no autorizados. Su carácter recreativo se mantuvo desde un comienzo, ya que se perfiló como un rincón que albergaría la diversión vespertina y nocturna, al integrar dos orquestas y un cabaret con shows artísticos todas las noches, estipulando el uso de traje de etiqueta para los sábados y domingos. A su vez, dispuso todo tipo de entretenimientos y pasatiempos, que fueron desde la biblioteca y de un salón donde se emitía la radio local, a dos canchas de golf en miniatura iluminadas para jugar por las noches. Su carácter cultural también fue relevante, ya que proyectó espacios para el incentivo de la ópera, el teatro, los certámenes artísticos para escritores, y para artes como la escultura, la música y la pintura, elementos que buscaron darle un valor agregado al recinto<sup>70</sup>.

La apertura del casino coincidió con la profundización de las políticas de turismo nacionales, actividad que formó el tema central del Segundo Congreso de Alcaldes, realizado en Santiago días antes de este hito. En dicho evento, las iniciativas turísticas dejaron de verse como obra de interés local, para convertirse en una política nacional, subrayándose la importancia de formar una red de atractivos a través de todo Chile, con el fin de llamar la atención de extranjeros y nacionales, para que realizasen viajes por el territorio<sup>71</sup>.

Dentro de este contexto, Viña del Mar tuvo en el casino una forma de proyectarse a nivel nacional e internacional. Para el escritor Ernesto Montenegro, era una obra arquitectónica: “De grandes proporciones, sencillo y elegante en sus líneas, levantándose en las arenas mismas de Población Vergara, junto a la decoración tropical de las palmeras que bordean el estero, ha de recordar a Miami, a Palm Beach y otros rincones de la costa encantada de Florida”, y su construcción le permitiría a la sociedad, a pesar de los sermones existentes, encarar sus tendencias “aceptando las más variadas manifestaciones de la naturaleza humana, incluyendo el gusto por el juego, por el alcohol, por el baile y

69 “La inauguración del Casino Municipal de Viña del Mar” *Nuestra Ciudad*, N°4. Viña del Mar, enero de 1931, pp. 23-27, pp. 24-25.

70 “El Casino” *Nuestra Ciudad*, N°3, Viña del Mar, diciembre de 1930, p. 15.

71 “La Municipalidad y el fomento al turismo. Tema del Congreso de Alcaldes” *Nuestra Ciudad*, N°2. Viña del Mar, noviembre de 1930, p. 7.

por el flirt<sup>72</sup>. Asimismo, declaró que el Casino se proyectaba como “la piedra angular del futuro barrio cívico de Viña del Mar”, esperando que alrededor se levantasen hoteles de una estructura similar, centros comerciales y todo aquel equipamiento destinado a afianzar la condición de balneario<sup>73</sup>.

Así fue como el casino se asentó en la vida viñamarina. Y tuvo resultados que fueron celebrados. A 15 años de su inauguración, en 1946, se inauguró el Hotel Miramar, gracias a los ingresos generados por el recinto. Ese mismo año se publicó un *Boletín de Informaciones*, editado para celebrar las inversiones hechas en favor de la ciudad, el que celebró las obras concretadas gracias al dinero obtenido, las cuales son posibles de dividir en tres grandes aspectos, para comprender el alcance que tuvieron.

En primer lugar, las obras sociales ocuparon un lugar prioritario. Los recursos del casino permitieron entregar el financiamiento suficiente para edificar el hospital local, actual Gustavo Fricke. Además, ayudó a construir el Mercado Municipal y también permitió costear el mantenimiento de dos restaurantes populares<sup>74</sup>. A su vez, respaldó la construcción de habitaciones obreras en la comuna, creándose incluso una población para los empleados municipales, y a las colonias escolares locales, que buscaban entregar vacaciones a la infancia desvalida de la comuna. Y, junto a esto, entregó becas de capacitación a los trabajadores que estuvieron detrás de la construcción del casino, quienes fueron con destino a Europa para tales efectos<sup>75</sup>.

Otro aspecto relevante fue el patrimonio cultural de la ciudad. El casino permitió que la Municipalidad pudiese adquirir una serie de recintos emblemáticos ocupados por familias acomodadas de Viña del Mar. Uno de ellos fue el Palacio Carrasco, de propiedad del empresario salitrero Emilio Carrasco, que se transformó en el primer edificio consistorial de la comuna, ocupándolo para tales funciones hasta 1971. Se compraron también el parque y Palacio Vergara, a su heredera, Blanca Vergara, los que se convirtieron en un gran espacio público, y su colección de arte pasó a conformar el Museo de Bellas Artes. De forma paralela, los recursos permitieron finalizar la última etapa de construcción del Teatro Municipal, y aseguraron el levantamiento del Coliseo Popular, lugar

---

72 Montenegro, Ernesto. “Consideraciones en torno al Casino de Viña del Mar”. *Nuestra Ciudad*, N°3, Viña del Mar, diciembre de 1930, p. 59.

73 “La inauguración del Casino Municipal de Viña del Mar”. *Nuestra Ciudad*, N°4. Viña del Mar, enero de 1931, pp. 23-27.

74 Para más información sobre este tema, revisar: Yáñez, Juan Carlos. “Alimentación abundante, sana y barata. Los restaurantes populares en Santiago (1936-1942)”. *Cuadernos de Historia*, N°45, 2016, pp. 117-142.

75 Ver: *Casino Municipal de Viña del Mar, Estadísticas y programas 1945-1946*, N°1 al 20; Viña del Mar. *Casino Municipal de Viña del Mar, Boletín de Informaciones 1946-1947*, N°1 al 25, Viña del Mar.

destinado para la realización de actividades y reuniones de los obreros que existió hasta la década de 1970<sup>76</sup>.

El turismo y las obras públicas fueron el último gran eje de inversiones que consiguió realizar el casino viñamarino. Bajo este concepto, los dineros permitieron ejecutar todo tipo de proyectos para desarrollar un plan de infraestructura y trabajos acordes a la transformación de Viña del Mar en balneario. Fue así como lograron concluirse, gracias a estos ingresos, la construcción de los Hoteles Miramar y Hotel O'Higgins, además de costear mejoras para el sector de Caleta Abarca. Asimismo, los montos ayudaron a ejecutar obras como la continuación del camino a Concón, el rompeolas de la Avenida Perú y de la Playa Miramar<sup>77</sup>.

Incluso, con el casino se buscó acceder al mercado inmobiliario, a través de la adquisición de los edificios rotonda que se situaban en las cercanías de este palacio, lo que tuvo el propósito de venderlos, cuando las condiciones del mercado fuesen favorables, y así conseguir mayores recursos para Viña del Mar. Fueron, junto con los anteriores aspectos, inversiones cuantiosas, estimando en 400 millones de pesos hacia 1947 las contribuciones entregadas para todos los efectos señalados<sup>78</sup>.

Con ello, podemos apreciar que el Casino Municipal le entregó tal cantidad de ingresos a Viña del Mar, lo que permitió adquirir bienes y cumplir objetivos en torno a lo social y lo turístico. El juego, como actividad económica, ayudó a invertir en obras que fueron en directo beneficio de la comunidad, a partir de la infraestructura para embellecer el entorno, las obras sociales y la dotación de hoteles y espacios necesarios para recibir a los visitantes. De esta manera, el palacio ayudó a consolidar a la "ciudad jardín", permitiendo su conversión en un balneario de renombre nacional que, durante los años posteriores, expandió su popularidad hacia el pacífico sur, transformándose en un punto de referencia hasta nuestros días.

## CONCLUSIONES

La construcción del Casino fue un proyecto enmarcado dentro de los propósitos que se perseguían para Viña del Mar, ciudad sobre la cual Karl Brunner, urbanista y gestor del barrio cívico de Santiago, pensaba en 1931 que: "Reúne

76 *Idem.*

77 *Ibidem.*

78 La suma exacta corresponde a \$392.877.748.32 con la que el Casino contribuyó para Viña del Mar. *Casino Municipal de Viña del Mar, Boletín de Informaciones*, N°23, Viña del Mar, 1947, p. 1.

todas las condiciones esenciales, como ser la situación panorámica y el mar, la distribución amplia de la población, la disposición de los diversos establecimientos de vida social, de veraneo, de turismo; en una palabra, la feliz estructura de la ciudad”<sup>79</sup>. Por esto, el recinto se planificó como el motor económico municipal, con el objeto de financiar proyectos sociales, turísticos y urbanos que se trazaron desde inicios del siglo XX, y que luego de su inauguración generó transformaciones en la ciudad<sup>80</sup>.

En efecto, en los quince años aquí analizados, es posible plantear que el casino permitió reconfigurar su imagen. Booth es conciso al señalar que la renovación urbana viñamarina metamorfoseó la cultura local, centrada en el turismo de fin de semana y vacaciones estivales, permitiendo crear una imagen relacionada con la atracción de visitantes, el mar y las playas, la cual fue difundida tanto en Chile como en el extranjero<sup>81</sup>. Otro relato, escrito por Roberto Silva, da cuenta de la significancia de este recinto, al destacar que: “El casino me ha hecho ponerme turística y además de atraer gente hasta mis prados y mis playas, ha entregado el dinero necesario para que yo pueda equiparme con otras construcciones indispensables o que habilite mejor mis formas y contornos. Antes yo estaba muy lejos del mar, costaba llegar”<sup>82</sup>.

Los efectos generados por la construcción de este lugar fueron más allá de ser un enclave turístico o un espacio generador de recursos. El recinto le ofreció a los habitantes y visitantes un espacio que fue más allá del juego, al incorporar la entretención, el ocio y la vida nocturna, temas que provocaron importantes cambios en sus modos de vida. Una nota de la época resumió dichas sensaciones:

“Todo este palacio, es el recibimiento refinado, que se ofrece a los hombres sedientos de paz, o de inquietud. Millonarios europeos, mostrarán en su regreso una fotografía del casino de Viña, donde una noche charlaron, de sus errancias, como en tantos puertos del mundo. Bellas mujeres de película acaso tejan su romance, sus pasiones extrañas, en este soberbio escenario de Vida Social; o lleguen a romper su vida, consumada de grandes sueños, en la caída del suicidio, pasional, actuando, con el desplante que han lucido en los famosos balnearios del mundo. Y todo en ello, en Viña; pueblo con mar. Pero nunca, puerto”<sup>83</sup>.

---

79 “La estructura del balneario mundial”. *Nuestra Ciudad*. Viña del Mar, N°7, junio-julio de 1931, p. 3.

80 Pastoriza, “Las puertas al mar”, 2002.

81 Booth, Rodrigo. “Viña y el mar. Ocio y arquitectura en la conformación de la imagen urbana viñamarina”. *Archivum*, N°5, 2003, pp. 121-138, p. 131.

82 Silva, Roberto. *Me llamo Viña del Mar*. Viña del Mar, El Observador, 1974, p. 51.

83 Vergara, M. “El casino de noche”. *Nuestra Ciudad*, N°4. Viña del Mar, enero de 1931, p. 44.

En los años posteriores, el casino tuvo ciertas críticas negativas. El escritor Eduardo Balmaceda, por ejemplo, observó que la presencia y dependencia del juego por parte de la ciudad hicieron que cambiase “su antigua fisonomía, frecuentado por una enorme concurrencia inelegante, muy cosmopolita, a quienes sólo interesan las emociones del tapete verde”<sup>84</sup>. Y, para el mundial de fútbol de 1962, un diputado comunista intervino ante el Congreso Nacional con el fin de evitar la apertura del recinto, acusándolo de ser un centro de operaciones de vicios y de tratos políticos<sup>85</sup>.

Lo cierto es que, al poco tiempo de ser inaugurado, el Casino Municipal de Viña del Mar comenzó a perder el monopolio a nivel nacional. En 1935, comenzó a funcionar una sala de juegos en Peñuelas, Coquimbo, gracias a la iniciativa del Rottary Club local. Durante la segunda mitad de la centuria, este proceso se dio con más fuerza, ya que la CORFO impulsó la creación de un casino en Arica, en 1960. Diez años después, fruto de la presión de la comunidad local, abrió sus puertas el Casino de Puerto Varas. A aquello, se sumaron medidas como la Ley de Casinos, promulgada el año 2005, que reglamentaron su presencia a nivel regional, fomentándolos como actividad económica y permitiendo la creación de nuevos espacios, como el Casino del Pacífico, en la ciudad de San Antonio, el 2009<sup>86</sup>.

Frente a todo lo presentado, cabe preguntarse: ¿De qué forma el casino viñamarino continuó sus operaciones en la segunda mitad del siglo XX? ¿En qué medida el dejar de ser la única casa de juegos oficial impactó en sus finanzas? ¿Cuáles fueron las relaciones entre las políticas turísticas implementadas con posterioridad, y el casino? ¿Qué beneficios siguió entregándole a Viña del Mar, y cómo se materializaron a nivel social y urbano? ¿Hubo impacto de los procesos inflacionarios de la centuria en su rentabilidad? Tanto estas como otras interrogantes, son posibles de seguir indagando a nivel historiográfico, propuestas que permitirán seguir ahondando en las dimensiones que posee este espacio, para así continuar entrelazando la industria del juego, con la actividad turística, el financiamiento de iniciativas sociales, el lugar del Estado para el porvenir de Viña del Mar y los destinos que ha tenido la ciudad jardín, hasta hoy.

Actualmente, el Casino de Viña del Mar continúa siendo parte de la Municipalidad, la cual concesionó el espacio a la firma Enjoy, que estará a cargo de

84 Balmaceda, Eduardo. *Un mundo que se fue*. Santiago, Andrés Bello, 1969, p. 140.

85 Silva, *Me llamo Viña del Mar*, p. 50.

86 Llorca-Jaña, Manuel y Nazer, Ricardo. “The Development of the Casino Industry in Chile” *Business History Review*, Vol. 95, N°3, 2021, pp. 517-541.



sus operaciones durante los próximos años. Su entorno, fue modificado en el último tiempo para dar paso a nueva infraestructura turística, destacándose el Hotel del Mar, inaugurado a inicios de la década del 2000, el que también es administrado por aquella Sociedad. Si bien la oferta de casinos se diversificó a nivel nacional, el palacio viñamarino sigue formando parte indisoluble del imaginario colectivo de la comuna, cuyos primeros años de historia fueron expuestos en este trabajo. En sus más de nueve décadas de existencia, sigue siendo un emblema de los balnearios chilenos, conservando aún sus funciones de entretención y captación de recursos a nivel local, tal como las autoridades lo soñaron, un siglo atrás.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes de archivo

Archivo Nacional Histórico, Chile (ANH). Sesiones de la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar, 1912-1917.

Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar (AHPVM). Actas de la Honorable Junta Pro-Balneario, 1928-1929.

### Fuentes publicadas

Biblioteca del Congreso Nacional. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Legislaturas ordinarias. Sesión 4ª, Santiago, 30 de mayo de 1917; Sesión 47ª, Santiago, 1 de julio de 1922; Sesión 47ª, Santiago, 1 de octubre de 1928.

Casino Municipal de Viña del Mar. *Boletín de Informaciones*, 1946-1947.

Casino Municipal de Viña del Mar. *Estadísticas y programas*, 1945-1946.

### Prensa

*El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 14 de septiembre de 1928; 4, 7, 11, 14, 15 y 17 de octubre de 1928; 1 de abril de 1930.

*La Nación*. Santiago, 1 de abril de 1930.

*La Unión*. Valparaíso, 1 de enero de 1931.

*Nuestra Ciudad*. Viña del Mar. 1930-1931.

### Bibliografía

Arraño, José. *Hombres y cosas de Pichilemu*. Pichilemu, sin datos de imprenta, 2003.

Bachmann, Roberto. "Junta Pro-Balneario de Viña del Mar: ideas, organización y gestión municipal de un proyecto de modernización (1927-1929)". Tesis de Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, 2004.

Balmaceda, Eduardo. *Un mundo que se fue*. Santiago, Andrés Bello, 1969.

Basulto, Renato. *75 años de Viña del Mar, 1879-1954*. Viña del Mar, Imprenta y Litografía Sánchez, 1954.

Booth, Rodrigo. "El Estado ausente: la paradójica configuración balnearia del Gran Valparaíso (1850-1925)". *Eure*, Vol. 28, N°83, 2002, pp. 107-123.

Booth, Rodrigo. "Viña y el mar. Ocio y arquitectura en la conformación de la imagen urbana viñamarina". *Archivum*, N°2003, pp. 121-138.

Booth, Rodrigo. "La ostentación del ocio y el enclave turístico: La playa Miramar en el debut de Viña del Mar (1872-1910)". *Mapocho*, N°56, 2004, pp. 21-43.

Booth, Rodrigo. "Turismo, panamericanismo e ingeniería civil. La construcción del camino escénico entre Viña del Mar y Concón (1917-1931)". *Historia*, Vol. 47, N°2, 2014, pp. 277-311.

Cecchi, Ana. "El juego en la ciudad: marco legal, poder municipal y accionar policial. Buenos Aires, 1891-1903". *Revista Historia y Justicia*, N°6, 2016, pp. 137-163.

Chazkel, Amy. "Beyond law and order: the origins of the *Jogo do Bicho* in Republican Rio de Janeiro". *Journal of Latin American Studies*, Vol. XXXIX, N°3, 2007, pp. 535-565.

Da Cunha, Nelly y Campodónico Rossana. "Aportes al estudio comparativo del turismo en el cono sur (1900-1930)". *América Latina en la Historia Económica*, N°24, 2005, pp. 39-60.

Damasceno, André. "Narrativas e imágenes del turismo en Petrópolis, Brasil, a principios del siglo XX". *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 20, N°1, 2011, pp. 190-212.

Figueredo, Marcelo. *Un palacio en la arena. Hotel Casino Carrasco. Cien años de historia*. Montevideo, Atolón de Mororoa, 2014.

Gaete, Jorge L. "¿Inmoralidad o mal menor? El proyecto de la Lotería Nacional de Beneficencia chilena (1912-1934)". *Signos Históricos*, Vol. 22, N°43, 2020, pp. 152-185.

Garrido, Eugenia. "El gran hotel de Viña del Mar, un espacio de excelencia para la sociabilidad". *Archivum*, N°7, 2004, pp. 41-51.

Garvía, Roberto (ed.). *Fortuna y virtud. Historia de las loterías públicas en España*. Madrid, Sílex, 2009.

Gómez, José y Villa, Josefina. "Continuidad y cambios en las actividades turísticas de Tijuana, 1920-1949". *Región y Sociedad*, Vol. 30, N°72, 2018, pp. 1-32.

Góngora, Álvaro. "De jardín privado a balneario público, veraneando en Viña del Mar". Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristian. *Historia de la vida privada en Chile*. Tomo 2. *El Chile moderno de 1840 a 1925*. Santiago, Taurus, 2005.

Henríquez, Ana. "José Francisco Vergara: Fundador de Viña del Mar". *Archivum*, N°10, 2007, pp. 1-22.

Larraín, Carlos. "Don José Francisco Vergara". Ruiz Tagle, Carlos, *Antología de Viña del Mar*. Viña del Mar, Ilustre Municipalidad de Viña del Mar, 1983, pp. 37-55.

Llorca-Jaña, Manuel y Nazer, Ricardo. "The Development of the Casino Industry in Chile". *Business History Review*. Vol. 95, N°3, 2021, pp. 517-541.

Lorenzo, María Dolores. "De juego prohibido a negocio afortunado. Empresarios y políticos hacia una gestión pública de las loterías en México, 1915-1933". *Tzintzun*, N°60, 2014, pp. 170-203.

Méndez, Ramón y Ejsmentewicz, Andrea. "Viña del Mar ¿Ocio o negocio?". *Archivum*, N°5, 2003, pp. 139-162.

Montaner, Lorena. "Los verdaderos orígenes de Viña del Mar y un símbolo de este proceso: la refinería de azúcar de Viña del Mar (CRAV)". *Archivum*, N°8, 2005, pp. 75-85.

Otero, María José. "Las élites y la construcción de una "Ciudad Balneario" en Viña del Mar (1927-1931): Las dimensiones del poder local durante las gestiones alcaldías de Gastón Hamel de Souza y Manuel Ossa Saint Marie". Tesis de Magister en Historia. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, 2009.

Pastoriza, Elisa (ed.). *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Buenos Aires, Biblos, 2002.

Pedetta, Marcelo. "Las políticas públicas sobre los casinos durante la gestión de M. Fresco (Buenos Aires, 1936-1940)". *Registros*, N°9, 2012, pp. 41-53.

Pedetta, Marcelo. "Escenarios de ilusión. Prácticas sociales y de consumo en los casinos de Mar del Plata entre las décadas de 1930 y 1950". *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, N°8, 2018, pp. 94-114.

Pita, Roger. "Los inicios del juego de lotería en Colombia: entre la suerte, el control social y el beneficio público". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 22, N°1, 2017, pp. 169-192.

Rojas, Andrés. *El fracaso de la comuna autónoma en Chile (1891-1924)*. Santiago, RiL Editores, 2020.

Salomó, Jorge. "Joaquín Escudero Nuin, a 50 años de su muerte". *Archivum*, N°11, 2009, pp. 153-165.

Salinas, José. *Historia del Derby de Chile*. Valparaíso, Sporting Club, 1985.

Schwartz, David. *Roll the Bones: The History of Gambling*. Wyoming, Gotham Books, 2006.

Scott, Harry. *Pensando el Chile nuevo. Las ideas de la Revolución de los tenientes y el primer gobierno de Ibáñez, 1924-1930*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

Silva, Roberto. *Me llamo Viña del Mar*. Quillota, El Observador, 1974.

Tocornal, Eugenio. *El juego y la apuesta*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1924.

Torres, Luciano y Gastaldi, Priscilla. "La ciudad construida por la imagen urbana, Hoteles en la playa de Copacabana (Río de Janeiro, Brasil) como símbolo de lugares". *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 24, N°2, 2015, pp. 244-263.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *Páginas olvidadas. Vicuña Mackenna en "El Mercurio"*. Santiago, Nascimento, 1931.

Yáñez, Juan Carlos. "Alimentación abundante, sana y barata. Los restaurantes populares en Santiago (1936-1942)". *Cuadernos de Historia*, N°45, 2016, pp. 117-142.

Zozaya-Montes, María. "Casinos alter ego. Hacia una definición del casino balneario y estival, un espacio de sociabilidad informal de la élite europea (1850-1930)". Guereña, Jean-Louis y Bussy, Danièle (eds.). *Cultura, ocio, identidades. Espacios y formas de la sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 153-175.

Recibido el 30 de diciembre de 2022

Aceptado el 17 de abril de 2023

Nueva versión: 22 de agosto de 2023